

Dejar morir

Araceli Damián*

Nueve de cada diez muertes de niños menores de cinco años ocurre en países pobres. Así lo anunció Joy Phumaphi, directora adjunta del área de Salud Familiar de la Organización Mundial de la Salud en un congreso internacional de pediatría celebrado en Cancún la semana pasada. Señaló también que la pobreza y la marginación en la que viven millones de familias produce muertes que podrían evitarse.

La misma funcionaria aseguró a los pediatras que ellos podrían reducir en dos tercios el número de muertes con el uso adecuado de antibióticos y vacunas. Parecería ser que a la Sra. Phumaphi se le olvidó que acababa de relacionar las muertes de menores de cinco años con la pobreza, reduciendo este problema a uno técnico, en manos de la voluntad de los médicos.

Como si bastara con que los médicos salieran a las calles o se fueran a lugares remotos para acabar con los males que aquejan a millones de niños en el planeta. Se le olvida a la Sra Phumaphi que las muertes evitables son un problema social, que son los gobiernos y quienes ostentan el poder político y económico quienes pueden y deben hacer algo por evitar esas muertes.

En 1982, en el libro titulado *Salud*, que forma parte de la Serie Necesidades Esenciales en México, elaborada por COPLAMAR (Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados), se señalaba que “los niveles de mortalidad general, infantil y la esperanza de vida al nacimiento en América Latina están más relacionados con el progreso en materia de política social y con el grado de equidad en la distribución del ingreso, que con el nivel promedio de éste” (p.32)

En ese trabajo se realizó un cálculo de las muertes evitables en México, concebidas como aquellas que se reducirían a cero si las condiciones materiales de la población marginada mejoraran hasta alcanzar la satisfacción de sus necesidades esenciales y si toda esa población tuviera acceso a servicios personales y no personales de salud.

El cálculo se realizó comparando el número de muertes observadas en el país en 1974, con el número de muertes que se hubiesen dado si las tasas de mortalidad fuesen similares a las de los países desarrollados, que cuentan con acceso a servicios de salud universales (ocho capitalistas y dos socialistas). En la comparación también se incluyeron cuatro países latinoamericanos para lograr una mayor representatividad de climas similares a México.

El resultado fue que del total de 432 mil muertes ocurridas en México en 1974, el 43%, 184 mil muertes, podía haberse evitado. Casi el 60% de las muertes evitables era de menores de cinco años: 108 mil muertes.

En la actualidad, la sociedad mexicana sigue sin asumir su responsabilidad de acabar con las muertes evitables. Las crisis económicas, el deterioro de las condiciones de vida, el aumento de los niveles de pobreza, y el desmantelamiento del Estado de Bienestar desde los ochenta han contribuido a que este objetivo no se alcance.

Para evaluar la situación actual realicé un cálculo de las muertes evitables en nuestro país para la población menor de un año de edad. Para ello comparé la tasa de mortalidad infantil (por cada mil niños) observada en el país (2000), con el promedio de las tasas de mortalidad de los tres únicos países en América Latina que cuentan con acceso universal a los servicios de salud (Costa Rica, Cuba y Uruguay). Estos tres países tienen tasas de mortalidad cercanas al promedio de los países desarrollados (10.4 contra 7 muertes por cada mil niños menores de un año).

En México, mueren alrededor de 58 mil menores de un año, dos terceras partes de estas muertes son evitables (ver cuadro). Es decir mueren anualmente por pobreza y falta de acceso a servicios de salud, 36 mil niños menores de un año. A estos habría que añadir las muertes evitables en el total de la población.

Una vez más se confirma que las muertes evitables no son un problema de crecimiento económico, el PIB per cápita de Cuba y Costa Rica es más bajo que el de México y el de Uruguay es ligeramente superior (ver cuadro). Estos países son los únicos en América Latina que se han opuesto (y recientemente Venezuela) a

los embates de los organismos internacionales para dismantelar el Estado de Bienestar. Por el contrario, han realizado esfuerzos gigantescos para fortalecerlo. Es claro que no es solo cuestión de un mayor uso de medicamentos, se requiere de un Estado de Bienestar que permita una distribución más equitativa de los recursos, se requiere que las clases que ostentan el poder adquieran conciencia de la necesidad de ampliar la cobertura en salud a toda la población. Como bien señala David Gordon, renombrado especialista británico en estos temas: “*la pobreza es el asesino más cruel del mundo y la mayor causa de sufrimiento en la tierra.*” La sociedad mexicana sigue asesinando miles a de pobres, si no, dejándolos morir.

Muertes evitables en menores de un año, México, 2000

<i>País (seleccionado)</i>	Menores de 1 año	PIB per cápita (1995=100)
Costa Rica	10.9	3,762
Cuba	7.2	3,965
Uruguay	13.0	4,946
Promedio	10.4	
México	28.2	4,690
<i>Muertes evitables por c / 1,000</i>	<i>17.8</i>	
Población Total	2,062,431	
Muertes totales	58,057	
Muertes evitables totales	36,677	
Muertes evitables/ muertes totales (por ciento)	63.17	

*PIB, 2002, CEPAL, *Panorama Social de América Latina*, 2003

Fuente: cálculos propios con base en CEPAL, *Boletín Demográfico*, Núm. 70, 2002, e INEGI, *XII Censo Nacional de Población y Vivienda*, 2000.

Profesora-Investigadora, El Colegio de México

adamian@colmex.mx